



Museu Etnográficu de la Lechería

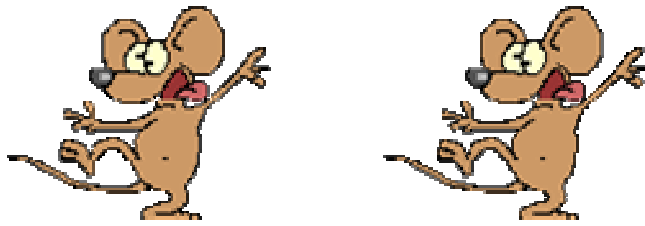


Alumnos y alumnas del colegio Horacio Fernández Inganzo, escenificando el cuento del cual son autores, en el Museo Marítimo de Asturias, durante la jornada de celebración del día del museo 2010

En el Museo de la lechería...

Por Morcín se cuenta que hace mucho, muchísimo tiempo, en el Museo de la lechería, todos los días, a eso de las seis de la tarde, se escuchaban ruidos extraños. Con el paso de los años, los morciniegos y morciniegas descubrieron que esos ruidos eran provocados por dos ratones que vivían allí. Tan simpáticos eran estos ratones que los vecinos les pusieron nombre. Los

llamaron Antón y Pepín y, de tarde en tarde, iban a visitarlos a la lechería.



Un día los traviesos Antón y Pepín, cayeron a un tonel que estaba lleno de leche. Muertos de miedo porque temían ahogarse, empezaron a nadar para salir del tonel. Como veían que no conseguían salir, cada vez nadaban más y más deprisa. Después de llevar nadando un buen rato, Antón se dio por vencido y dejó de nadar, a pesar de que Pepín le insistía en que siguiera nadando. Antón se ahogó en el tonel de leche. Sin embargo Pepín perseveró. Continuó nadando con todas sus fuerzas y, tan rápido movía sus patitas al nadar que, agitaba la leche del tonel y, los glóbulos de grasa que había en la leche, comenzaron a unirse unos a otros formando pequeñas bolitas que luego se fueron uniendo unas a otras y así sucesivamente hasta formar una bola gigante que permitió a Pepín salir del tonel y salvarse. A esta gran bola se le llamó **mantequilla**.



Así que, desde Morcín os invitamos a que vengáis a visitar nuestro museo que se encuentra en la lechería en la que vivían Antón y Pepín. Todavía se dice que, de vez en cuando, a eso de las seis de la tarde, se oyen ruidos que pueden ser de un ratoncillo que tras descubrir la mantequilla, se quedó a vivir en el museo.

